

Introducción, notas y comentario por
Josep M. Rambla Blanch, SJ

EL PEREGRINO

Autobiografía
de san Ignacio de Loyola

NUEVA EDICIÓN
ACTUALIZADA

SEGUNDA EDICIÓN

Mensajero

editorial 
SAL TERRAE

UNIVERSIDAD PONTIFICIA
ICAI ICACAE
COMILLAS
M A D R I D

Índice

Prólogo	9
Siglas y abreviaturas.....	13
Introducción: El libro.....	15
Génesis de la <i>Autobiografía</i>	17
La <i>Autobiografía</i> , un libro singular	23
El marco histórico	31
Nota a la presente edición	39
AUTOBIOGRAFÍA: EL PEREGRINO	41
Loyola: mudanza en el alma	43
Montserrat: se viste del hombre nuevo	55
Manresa: en la escuela de Dios	61
Jerusalén: «grande consolación»	79
Barcelona: estudiar para ayudar a las almas	93
Alcalá y Salamanca: persecuciones y cárceles.....	97
París: estudios y compañeros.....	111
Azpeitia: profeta en su tierra.....	130
Italia: otra Jerusalén.....	138
El término: siempre en búsqueda.....	150

COMENTARIO: LA PEREGRINACIÓN	155
<i>Peregrino</i> : mirada retrospectiva.....	157
Una peregrinación con Dios como guía	163
1. Un caballero al servicio de Cristo.....	164
2. Tanteando el propio camino	167
3. Ojos nuevos.....	171
4. Conversión... al mundo	180
5. Guiar a los demás	192
«La santísima Trinidad» (n. 28), origen y término ..	199
IGNACIO, PROFETA PARA NUESTRO TIEMPO	201
1. Hallar a Dios en el corazón de la vida	202
2. Rescatar la acción	203
3. «Homo quaerens», un cristianismo de búsqueda	205
4. «Todo», una espiritualidad integradora.....	206
5. El corazón ardiente	207
Apéndices	211
Prólogo del P. Jerónimo Nadal	213
Prólogo del P. Luis Gonçalves da Câmara	217
Cronología	221
Nota bibliográfica	225
Índice de materias	239
Textos paralelos: <i>Autobiografía y Ejercicios Espirituales</i> .	247
Las rutas del peregrino	251

Prólogo

Pocas cosas hay tan fascinantes como participar en la aventura interior de una persona. Cuando esta historia íntima es la acción de Dios en su vida, la fascinación se convierte en privilegio único. La obra que presento es una de estas historias excepcionales. El mismo Ignacio de Loyola, cediendo a las instancias constantes de sus compañeros, nos abre del todo las puertas de su existencia rica y agitada. Mediante la narración sobria e intencionada de hechos, más que con exposiciones generales o teóricas, nos va comunicando «el modo como Dios le había dirigido desde el principio de su conversión». Es la senda más apasionante de la vida de un hombre. Y aquí nos sale al encuentro uno de los que más huella han dejado en la historia general y particularmente de la Iglesia de los últimos cinco siglos. Personalidad importante y a la vez desfigurada a través de los años con rasgos barrocos y triunfalistas. Ahora, sin embargo, Ignacio, hombre de palabras medidas, de afán de precisión y de gran sentido práctico, nos da la definición de sí mismo: peregrino. En su relato, muy pronto, antes de dejar en Montserrat sus vestidos, la espada y el puñal; antes de vestirse el saco y las alpargatas y de tomar en su mano el bordón, Ignacio se bautiza a sí mismo con este nombre. Verdadero autorretrato, realizado en los años de madurez (unos tres antes de la muerte), cuando con ojos iluminados contempla e interpreta sus treinta años de vida desde la conversión. Una definición meditada. Más no podemos pedirle.

Hasta tiempos recientes muy pocos se hubiesen aventurado a esbozar semejante retrato ignaciano. Los mismos seguidores más cercanos del santo quizá no hubiésemos recurrido a la apelación de peregrino para definirlo. Sin embargo, su vida no fue más que una peregrinación: un despojo de sí mismo,

una búsqueda continua de la voluntad de Dios, un abandono confiado en manos de Dios, una vida de pobreza y de ayuda a los pobres, una constante experiencia de cálida relación y amistad, una mirada iluminada al mundo con los ojos de Dios que le impulsó a ayudar a los demás y a fundar una orden destinada a buscar la mayor gloria de Dios en el mayor servicio al prójimo. La narración que el mismo Ignacio nos ofrece lo mostrará sobradamente.

La lectura de *El peregrino* va a acercarnos, pues, a un testimonio de especial significación y particularmente interpellador para los creyentes –«por la fe, peregrinó Abrahán... un arameo errante»–, hombres y mujeres de una época en que cuanto más descubrimos y hallamos, tanto más nos acucia el anhelo de búsqueda, siempre nómadas. Íñigo, aguijoneado sin cesar por el «quid agendum» («¿qué hacer?»), compañero constante desde poco tiempo después de la conversión, realiza una larga peregrinación hasta el fin de sus días, cuando se pierde ya en el insondable misterio de Dios –«siempre y a cualquier hora que quería encontrar a Dios, lo hallaba»–.

El texto que nos ha legado Ignacio pertenece a un tipo de literatura que puede considerarse como *teología original*, por cuanto, sin la elaboración y expresión propias de una teología académica, la experiencia espiritual narrada es portadora de un contenido teológico que abre cuestiones e insinúa respuestas de un calado y originalidad no captados por los especialistas. En esta situación el teólogo de profesión debe aprender de la sabiduría original, bebida en la misma experiencia de Dios. Pero es la vida cristiana de quien se acerca a un testimonio como este la que ha de salir vigorizada, porque si el lector o lectora consiguen convertir a Íñigo en compañero de búsquedas, perplejidades y andaduras, se verán recompensados con una mayor claridad y fuerza en el empeño de su propia peregrinación.

La presente obra se ha concebido y construido de la siguiente manera: La parte central es obviamente el relato ignaciano (*Autobiografía: El peregrino*). Para hacer más fácil y fecunda su comprensión, le precede una orientación preliminar (*Introducción: El libro*), le acompañan *notas* que ayudan a desentrañar su sentido y le sigue un estudio sobre las sendas espirituales recorridas por el peregrino de Loyola (*Comentario:*

La peregrinación). En apéndices se hallan: los *Prólogos* de Jerónimo Nadal y Luis Gonçalves da Câmara (que dado su uso abundante en la introducción y a lo largo de toda la obra y que no forman parte del relato ignaciano, he preferido trasladarlos al final), la *Cronología*, la *Nota bibliográfica*, los *Índices de materias y de Textos paralelos (Autobiografía - Ejercicios Espirituales)* y un *mapa* para seguir mejor las *rutas del peregrino*.

Esta obra se publicó en catalán en 1983¹ y, en 1991, se tradujo al castellano en esta misma colección con algunas pocas acomodaciones exigidas por la ampliación del campo de lectores más allá del área de lengua catalana y con pequeñas correcciones y complementos, gracias a los años transcurridos desde la aparición del original catalán. Ahora, al cabo de más de veinte años de la edición castellana y después de repetidas reimpresiones de la misma, *El peregrino* reaparece en *Nueva edición actualizada* que responde a los mismos propósitos y esperanzas que la primera. La novedad de la presente edición consiste sobre todo en una relectura total de la obra que se manifiesta en ampliaciones, correcciones y adiciones de distinta importancia y extensión en las diferentes partes del libro y en los índices de materias y de referencias a los *Ejercicios Espirituales*, que no figuraban en la edición anterior. Las páginas que siguen son, pues, una *retractatio* en el sentido clásico del término. Tanto el notable interés suscitado por la *Autobiografía* de san Ignacio durante los últimos decenios, como la abundante literatura que ha generado este relato, me han impulsado a *revisitar* al peregrino con ilusión y entrega.

Mi trabajo, dentro del amplio abanico de comentarios de la *Autobiografía* publicados en distintas lenguas, pone el acento en la interpretación de la experiencia espiritual cristiana de Ignacio, puesto que existe en castellano la excelente edición de Cándido de Dalmasas, con abundante información de carácter histórico. Sin embargo, en la presente obra el lector encontrará también todas las aclaraciones, junto con muchas referencias bibliográficas, necesarias para la comprensión más plena del texto ignaciano. Como me he servido principalmente de fuentes ignacianas, el comentario puede considerarse *Íñigo interpretado por Ignacio*. De este modo espero haber colaborado a la

¹ *El Pelegrí. Autobiografia de Sant Ignasi de Loiola. Traducció i comentari de Josep M. Rambla, S.J.*, Editorial Claret, Barcelona, 1983, 1991².

realización de lo que expresaba Roland Barthes, en su estudio sobre el lenguaje ignaciano: «Solo puede afirmarse que existe propiamente Texto cuando el texto *literario* (el Libro) transmigra hacia nuestra vida, cuando una escritura (la escritura del *Otro*) consigue escribir fragmentos de nuestra cotidianidad; en una palabra, cuando se produce una coexistencia». ¡Ojalá, pues, que a través de la lectura del relato ignaciano se produzca una coexistencia y el texto llegue a escribir fragmentos de nuestra cotidianidad!

Al iniciar la lectura del relato ignaciano se descubre en seguida una nota constante de la vida del peregrino, la amistad y el compañerismo. Al final, aparece ya Ignacio en el centro de un numeroso grupo de compañeros, la Compañía de Jesús. Esta obra que ahora sale a la luz pública es hija de esta tradición, ya que no se hubiese realizado sin el apoyo, el estímulo y la insistencia benévola de compañeros y amigos, que no solo me movieron, acompañaron y apoyaron durante la preparación de la obra, sino que han sido, después de su publicación, lectores e interlocutores fieles y fecundos. A todos ellos, mi amistoso agradecimiento. Sin embargo, la gratitud que ya manifesté a Josep Giménez, SJ, y Javier Melloni, SJ, por la ayuda prestada para la primera edición castellana, ahora debo extenderla a María Luisa Parallé, RSCJ, por la colaboración en los *Índices*, a Marta Codina por la ayuda para desentrañar problemas informáticos que presentaba esta *nueva edición* y a Francesc Casanovas, SJ, y Manuel Hernández, SJ, por la revisión y reelaboración del mapa, *Las rutas del peregrino*. Gracias, finalmente, a la cuidada supervisión de José García de Castro, SJ, director de la colección «Manresa», y a la excelente colaboración del equipo editorial del Grupo de Comunicación Loyola. El peregrino Ignacio, que tanto entendía de amistad y trabajo compartido, sabrá reconocer tanta complicidad en el trabajo de esta obra.

J. M. R. B.
Enero de 2015